

Entre la aceptación y el rechazo: Emilio Mira y López y el psicoanálisis

*José E. García**

Universidad Católica, Asunción, Paraguay

Resumen

Emilio Mira y López fue una de las figuras centrales para la evolución de la psicología española durante las tres primeras décadas del siglo xx y un emigrado que posteriormente contribuyó al avance de la disciplina en diversos países de América Latina. Su obra escrita es amplia e incluye numerosos campos dentro de la psicología, caracterizándose por sus labores como divulgador. Entre las áreas que frecuentó se encuentra el psicoanálisis. Este artículo evalúa los aspectos del enfoque freudiano que fueron aceptados por Mira y López, así como las críticas que dirigió contra sus principales postulados. Se concluye que este autor manifestó una actitud que osciló entre la aceptación de partes de la teoría y el rechazo de otras. El trabajo adopta una metodología analítica consultando tanto fuentes primarias como secundarias y manteniendo una atención predominante al contexto en que surgen y se desarrollan las ideas del autor estudiado.

Palabras clave: Emilio Mira y López, Freud, Psicoanálisis, Psicología latinoamericana.

Abstract

Emilio Mira y López was one of the central figures for the evolution of Spanish psychology during the first three decades of the 20th century and subsequently an emigrated who also contributed to the advancement of the field in different Latin American countries. His writings are extensive and comprise many fields within psychology, mainly characterized by their work as a populariser. These areas also include psychoanalysis. This article assesses some aspects of the Freudian approach which were accepted by Mira y López, as well as the criticisms directed against its main tenets. It is concluded that this author expressed an attitude that oscillated between acceptance of parts of the theory and the rejection of others. The research chooses an analytical methodology by referring to both primary and secondary sources and maintaining a predominant attention to the context in which arise and develop the ideas of the studied author.

Keywords: Emilio Mira y López, Freud, Psychoanalysis, Latin American Psychology.

* Correspondencia: José E. García, Casilla de Correo 1839, Asunción, Paraguay. E-mail: <joseemilio-garcia@hotmail.com>.

La historia de la psicología latinoamericana es, en una apreciable medida, labor de emigrados. Psicólogos de diversas nacionalidades, de variadas orientaciones ideológicas o teóricas y por motivos y circunstancias muy disímiles cruzaron los océanos en diferentes épocas buscando nuevos sitios para establecerse, continuar carreras interrumpidas o frustradas e impulsar nacientes vocaciones en estudiantes ávidos. Muchos de ellos provinieron de países del este europeo o Europa Central, como Helena Antipoff (1892-1974), nacida en Rusia, el polaco Waclaw Radecki (1887-1953) y los húngaros Oliver Brachfeld (1908-1967) y Béla Székely (1899-1955), cuyas vidas y trayectorias, además de sus aportes a la psicología, fueron estudiados por León (1997) de una manera conjunta. También alcanzaron gran notoriedad con su trabajo en tierras americanas los alemanes Walter Blumenfeld (1882-1967), que impulsó el desarrollo de la psicología experimental en el Perú (Alarcón, 1994), así como Guillermo Mann y Guillermo Schneider, que propiciaron la enseñanza y la fundación de laboratorios en Chile (Salas y Lizama, 2009) y Félix Krueger (1874-1948) (Klappenbach, 2004), que por un breve intervalo representó la orientación wundtiana en la Argentina. Pero no son los únicos. Hubo otros europeos que tomaron participación en el desarrollo de la psicología latinoamericana, aunque no todos en carácter de emigrados, ya que también abundan las personalidades que llegaron al Nuevo Mundo por intervalos breves, efectuaron contribuciones diversas y posteriormente retornaron a sus naciones de origen o buscaron terceros destinos. Proveer una lista exhaustiva de todos ellos ciertamente sería difícil, ya que los hay desde quienes alcanzaron gran notoriedad y merecieron estudios históricos en la posteridad hasta los que en una situación cercana al anonimato lograron insertarse en la discusión e impulso de los problemas relativos a la ciencia psicológica y la profesión sin llamar la atención en un grado superlativo. Pero una razón indudable de la influencia europea en los inicios de la psicología latinoamericana fue esta importante afluencia de exponentes de la profesión desde el otro lado del Atlántico (Pickren y Rutherford, 2010).

De la península ibérica también llegaron emigrados que habrían de contribuir al desarrollo de la psicología, habiendo favorecido con su labor las condiciones para el cultivo de los aspectos científicos y profesionales. Un caso que ha sido muy mencionado en relación a la psicología colombiana es el de Mercedes Rodrigo, considerada la primera mujer española que recibió una formación estrictamente psicológica en su país (Herrero, 2003) y cuya actividad en la nación sudamericana se inició en agosto de 1939, conduciendo a la fundación del primer programa profesional de psicología en la Universidad Nacional de Colombia. También impulsó el desarrollo de la investigación psicométrica en ese país (Ardila, 1988, 2013). Las causas de la salida de Rodrigo de España fueron fundamentalmente políticas y estuvieron motivadas en la intolerancia desatada a consecuencia de la Guerra Civil Española, un conflicto armado que se extendió entre julio de 1936 y abril de 1939 y resultó de un golpe de estado contra el

gobierno democrático de la Segunda República. Aquél evento en particular fue parte de las intensas conmociones que azotaron al mundo en la década de 1930 y una de sus expresiones culminantes (Moa, 1999). Puede decirse que la democracia republicana y sus representantes fueron virtualmente arrasados por las fuerzas antidemocráticas y autoritarias (Renzato, 2006). La consecuencia más directa fue el inicio del régimen de neto corte fascista que encabezó el General Francisco Franco (1892-1975) que habría de consolidarse como un gobierno unipersonal en agosto de 1939. Muchos académicos, profesionales e intelectuales españoles de diferentes disciplinas que eran disidentes al pensamiento y las prácticas políticas del franquismo sufrieron represalias y debieron partir para el exilio.

Uno de ellos fue Emilio Mira y López. Este hombre constituye una figura con perfil singular y discordante en el esquema típico que corresponde a los pioneros de la psicología. Pese al imperio de situaciones vitales que escaparon por completo a su control, logró potenciar la psicología no solo en su patria natal sino además en diversos contextos nacionales de América Latina. Impulsó la discusión de ideas nuevas en dos continentes y ayudó al crecimiento tanto de la investigación como de la aplicación profesional. Como todo referente histórico de relevancia, las valoraciones sobre sus aportes tomaron matices divergentes. En la perspectiva de Ardila (1986), Mira no fue un creador de sistemas psicológicos nuevos ni tampoco un innovador. No intentó definir los límites de la psicología ni tampoco actuó de nexo entre la investigación producida en otros lugares y la disciplina tal como se cultivó en Latinoamérica. Fue sobre todo un investigador psicométrico (Ardila, 1982) y un divulgador de numerosos temas que conciernen al ámbito de la psicología. Para un autor como Carpintero (1994), Mira fue indudablemente el primer psicólogo que tuvo España. Saiz y Saiz (1996) señalan que cumplió un rol indiscutible como el primer psicólogo aplicado en su país y puede considerárselo como uno de los principales promotores de este concepto y del oficio del psicólogo tanto en la península como en Iberoamérica (Saiz y Saiz, 1992).

Aunque las vertientes del trabajo de Mira que podrían ser analizadas en un estudio histórico son abundantes y eso lo demuestra a las claras la amplia bibliografía que existe sobre su vida y obra, el propósito de este artículo es discutir solo un aspecto muy circunscrito de su producción escrita. En particular, interesan aquí las opiniones respecto a uno de los enfoques psicológicos que él se encargó de difundir a través de algunos de sus libros: el psicoanálisis. De la lectura de sus escritos dedicados a la teoría creada por Sigmund Freud (1856-1939) y otras en las que se refiere a ella de forma tangencial se infiere que Mira alternó entre la aceptación de algunos de sus postulados y la reprobación de otros. Los objetivos de este artículo son, en consecuencia: a) Proceder a un repaso sintético de los episodios centrales en la trayectoria profesional de Emilio Mira y López, en especial aquéllos más vinculados con las actividades que desarrolló en el continente americano, b) Estudiar las principales ideas de Emilio Mira y López sobre la teoría psicoanalítica,

c) Analizar las críticas que formuló o reprodujo en relación a los postulados freudianos y d) Establecer si la valoración de Mira y López respecto al psicoanálisis corresponde en mayor medida a una aprobación o a un rechazo. En el aspecto metodológico, el texto es una historia descriptiva y crítica y se apoya fundamentalmente en fuentes publicadas primarias, haciendo uso más limitado de las secundarias. Antes de entrar en tema, sin embargo, procederemos a un breve repaso biográfico de Mira y López y a una caracterización de su obra escrita y principales áreas de interés.

BREVE RECUENTO BIOGRÁFICO

Mira y López nació el 24 de octubre de 1896, un día sábado, en Santiago de Cuba (Iruela Cuadrado, 1993). Entonces la isla aún se hallaba bajo el dominio colonial español y había sido escenario de varias insurrecciones anteriores con aspiraciones independentistas (Navarro, 1998). La última y definitiva se inició en febrero de 1895 y culminó en 1898, con la intervención norteamericana y la capitulación del ejército de España. La familia viajó entonces a La Coruña, donde Mira comenzó la escuela (Iruela Cuadrado, 1993). Al terminar los estudios secundarios se inscribió en la carrera de Medicina, que culminó con éxito. Nos dice Pigem Serra (1982) que Mira deseaba consagrarse inicialmente a la cardiología, pero debido a lo costoso de los instrumentos y a la estrechez económica que le aquejaba, abandonó aquella temprana vocación. En 1917 obtiene su Licenciatura en Medicina con Premio Extraordinario y en 1918 realiza el internado respectivo. Se lo nombra Director del Laboratorio de Psicología del Instituto de Orientación Profesional en Barcelona en 1919, por concurso de oposición. Este laboratorio de psicometría fue el primero de su tipo en España y uno de los primeros en el mundo (Yela, 1994). A lo largo de su carrera no fue un educador o un pedagogo en el sentido convencional del término, aunque estos trabajos sobre la evaluación de funciones psicológicas se juzgan con mérito suficiente como para considerarlas un aporte a la modernización de la educación española (Martínez Navarro, 1997). La tesis doctoral que defendió para aspirar al grado de Doctor en Medicina en 1923 se tituló *Las correlaciones somáticas del trabajo mental* (Mira y López, 1923). Las influencias del positivismo metodológico, la orientación genética y evolucionista y una tendencia funcional siempre fueron características del pensamiento psicológico de Mira (Hoffmann, Tortosa y Carbonell Vayá, 1994).

Entre sus créditos se encuentra el haber introducido la enseñanza de la Psiquiatría en el plan de estudio para los médicos en la Universidad de Barcelona, ocupando el rol de catedrático. Antes de su gestión, estas no existían como áreas de enseñanza (Mülberger y Jacó-Vilela, 2007). Cuando estalló la Guerra Civil, Mira, que había sido anarquista en su juventud (Bandrés y Llavona, 1997) y era un republicano y convencido militante de izquierda (Polo, 2006) se incorporó al bando que resultó perdedor en la confrontación. Lo designaron Jefe de los Servicios Psiquiátricos del Ejército de la República Española y

le correspondió el grado militar de Teniente Coronel. En cumplimiento de esta función introdujo algunas novedades importantes como la creación de un sistema de asistencia que priorizaba la atención próxima al frente, con carácter de inmediatez para un rápido retorno a las tareas. Esta modalidad fue asimilada posteriormente en el ejército de los Estados Unidos (Estébanez, 2005). Sin embargo, por haber desempeñado estas funciones debió pagar muy caro las consecuencias que siguieron. También él se vio obligado a enfrentar el ostracismo y su camino al exilio lo condujo a las riberas de América Latina. Comenzó el periplo escapando a Francia en 1939 y gestionando en ese país los pasaportes cubanos que iban a necesitar él y su familia. Luego pasaron a Inglaterra donde permaneció por un tiempo y obtuvo el nombramiento en la categoría de *Research Fellow* de la *British Society for Protection of Science and Learning*. Trabajó en el Maudsley Hospital de Londres y posteriormente se trasladó a los Estados Unidos donde pronunció conferencias y enseñó por una breve temporada en Cuba. Esta fue una época difícil en que los cultores del psicoanálisis recibían frecuentes represalias y persecuciones a grados variables en países como Austria, Hungría, Italia, Holanda, Francia y España, en lo que Iturbide Luquin y Sánchez de Miguel (2010) denominaron *la década trágica del psicoanálisis*. Mira debió ser el presidente del XI Congreso Internacional de Psicología cuya planificación original había designado a Madrid como sede para la edición de 1936, con el médico Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) como presidente honorario (Yela, 1994). Pero el estallido de la Guerra Civil Española impidió el desarrollo de estos planes y la sede fue finalmente cambiada a París, donde la presidencia recayó en el psicólogo Henri Piéron (1881-1964) (Rosenzweig, Holtzman, Sabourin y Bélanger, 2000).

Mira no fue el único exponente de la psiquiatría española que emprendió el amargo camino del exilio o fue *depurado* políticamente. Lo particular de su caso quizás sea que, además de estas situaciones indeseables para cualquiera, él debió soportar la malicia insana de un intento de desprestigio hacia su persona y su labor institucional, tanto como titular de la cátedra de Psiquiatría como también en cuanto Jefe de los Servicios Psiquiátricos del Ejército Republicano. Las acusaciones, promovidas inicialmente por un grupo de médicos de Cataluña y luego diseminadas internacionalmente por Agostino Gemelli (1878-1959) y Mario Ponzio (1882-1960), el primero por entonces Rector de la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, aseguraban que Mira había puesto sus conocimientos psicológicos al servicio del poco noble propósito de instaurar cárceles rojas para prisioneros políticos durante la guerra, y en las que se aplicaron malos tratos e incluso refinados procedimientos de tortura (García García, Arbulu y Carpintero, 1992). Todo fue una orquestada farsa y al final la reputación de Mira terminó incólume, pese a las evidentes incomodidades causadas a su vida pública. El desagradable acontecimiento es muy ilustrador de las prácticas aviesas que se llevaban a cabo contra los adversarios del fascismo. En la Universidad de Barcelona no fue sino hasta 1972 que su nombre recibió una reivindicación pública (González Duro, 1997). En el centenario del nacimiento de

Mira en 1996 también lo hicieron destacadas figuras de las artes, las letras, la psicología y la psiquiatría españolas, incluyendo los descendientes de Ramón Sarró (1900-1993), uno de los más enconados adversarios políticos de Mira y López en tiempos de la guerra civil (Sánchez-Moreno, 2014).

Tras abandonar Europa y luego de una breve temporada en los Estados Unidos, Mira recorrió varios países de la región, aunque sus estancias más significativas, tomando como criterio sus aportes a las psicologías locales e iniciativas institucionales, las tuvo en Argentina, Brasil, Guatemala, Uruguay y Venezuela. Arribó a la Argentina hacia 1940. En esa nación alternó con los círculos psicoanalíticos y participó de numerosas reuniones académicas y publicaciones, como los *Anales del Instituto de Psicología*, creados por Enrique Mouchet (1886-1977) en 1935 y la *Revista de Psiquiatría* fundada en 1936 por O. Loudet. En ambos foros participó como autor invitado (Rossi, 2007, 2008). Con estas actividades dejó una perceptible influencia (Rossi, Falcone y Ibarra, 2014). En la ciudad de Santa Fe le cupo actuar como Director de Servicios Psiquiátricos de la provincia y también enseñó en la carrera de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (Giral, 1994). Pero la oportunidad de insertarse de manera estable en la educación superior y con ello ganar el predicamento que de él podría haberse esperado le fue persistentemente obturada (Saforcada, 2008), como también ocurrió con otras personalidades sobresalientes como Székely y Radecki, que también pasaron por este país. Luego Mira se trasladó al Uruguay, donde permaneció entre el 1 de abril de 1944 y el 30 de septiembre de 1945 (Mülberger, 2010). Trabajó en el Laboratorio de Psicopedagogía Experimental del Instituto Normal «Joaquín R. Sánchez», el mismo que había sido creado en 1933 por el distinguido educador Sebastián Morey Otero (1894-1939). Mira fue contratado por el gobierno de ese país para realizar una investigación muy compleja sobre el niño y el adolescente uruguayos que incluía variables médicas, psicológicas, pedagógicas y sociales (López Franco, 1997). Por su decidida contracción al trabajo, dejó una muy buena impresión en quienes laboraron junto a él (Pérez Gambini, 1999).

En 1947 visitó otro país más, esta vez en América Central, aceptando una invitación de la Universidad de San Carlos de Guatemala para dictar cursos sobre Psiquiatría, Psicología Jurídica y Orientación y Selección Profesional. Las Facultades de Ciencias Médicas y Humanidades de esa institución le otorgaron sendos *doctorados honoris causa* en reconocimiento a su proficua labor (De León Porrás, 1964). Venezuela también le debe contribuciones a Mira. Allí contribuyó a organizar la Escuela de Psicología en la Universidad Central de Venezuela en 1958 (Iruela Cuadrado, 1993). En aquél país también se encontraba exiliado su antiguo maestro, August Pi i Sunyer (1879-1965), quien en 1918 desarrolló el concepto de *unidad funcional* que consideraba al individuo como una estructura de funciones coordinadas a la perfección y a la vez propugnaba que fuera estudiado en su conjunto, lo cual implicaba desde luego tomar seriamente en cuenta los aspectos psicológicos (Díaz Moreno y Sáiz Roca, 2013).

En 1945 se inicia su etapa brasileña, que estuvo muy identificada con la práctica de la *psicotecnia*. Su primera actividad fue una participación como conferenciante en un curso de Psicología Aplicada al Trabajo, para el que fue invitado por la Universidad de São Paulo, el Instituto de Organización Racional del Trabajo y el Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (Rosas, 2001). Pero su labor más importante se realizó en el Instituto de Selección y Organización Profesional de la Fundación Getulio Vargas que fue fundado en 1947 y del que fue también su director. La invitación que recibió era para organizar un servicio de formación y especialización en el área de la *psicotecnia* dentro de la fundación (Hoffmann, Tortosa y Carbonell Vayá, 1994). El trabajo allí realizado se cuenta entre los esfuerzos pioneros en América Latina (Bisquerra, 1996). Las actividades fueron amplias, entre las relacionadas con la orientación profesional, orientación vial, análisis profesiográficos y selección de personal (Jacó-Vilela, 2014). Algunos instrumentos psicométricos desarrollados por Mira unas décadas antes se convirtieron en los principales elementos utilizados para la selección de los conductores. También hay que mencionar la fundación de los *Arquivos Brasileiros de Psicotecnia*, hoy *Arquivos Brasileiros de Psicologia*. En todos estos años no decreció su participación en los foros mundiales. Estuvo en cuatro de los Congresos Internacionales de Psicología Aplicada, comenzando con el de Berna en 1949, que fue el noveno de la serie (García García, 2000). La delegación de Brasil, el país adoptivo de Mira, generalmente fue la más nutrida. Desde cualquier ángulo que se lo mire, la productividad de este hombre fue sin dudas muy fecunda. Pero no todo habría de ir bien. Su salud se fue deteriorando y sufrió un infarto del miocardio en diciembre de 1963. Sobrevive pero su cuadro no era alentador: insuficiencia coronaria, derrame pleural, disnea y caídas súbitas de la presión arterial (Pígem Serra, 1982). En la madrugada del 16 de febrero de 1964 ya no tuvo las fuerzas para continuar la lucha y el roble se quebró. Falleció en la ciudad de Petrópolis, en el Brasil que lo había acogido como la última de sus patrias.

LA PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Un aspecto que mucho impresiona de Mira y López es la amplitud de sus intereses intelectuales. Como lo expresara hace algunas décadas un autor desconocido, su trabajo fue tan prolífico que llega a asombrar (Anónimo, 1964). Desde luego hay buenas razones para eso. Sus preocupaciones no se circunscribieron a unos pocos ambientes de la psicología sino que incursionó en numerosos de ellos y en casi todos dejó un ensayo, una conferencia o un libro, de allí también su fama de divulgador. Uno de los aportes más conocidos de Mira fue su *Test de Psicodiagnóstico Miokinético (P.M.K.)* (Mira y López, 1951/1979), cuya primera versión desarrollada en Barcelona en 1936 era una prueba de selección psicotécnica diseñada para la evaluación de los pilotos de aviación. En esencia, la investigación de las condiciones fisiológicas y psicológicas que requieren los encargados de

volar estas aeronaves se había vuelto una prioridad estratégica luego de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), cuando la irrupción de la aviación tuvo un efecto amplificador de los triunfos militares, sobre todo en las batallas navales (Murphy, 2005). La popularidad de los vuelos civiles, que habían llegado a Cataluña a comienzos del siglo xx, también incrementó este interés. Mira y su colaborador Adolf Azoy (1901-1988), cuya participación en estas investigaciones fue muy destacada (Saiz, Saiz y Pastrana, 2002), desarrollaron numerosas pruebas. Los instrumentos resultantes medían aspectos como la orientación en el espacio sin control visual (Bernstein, 1979) y evaluaban la sensibilidad laberíntica, entre otras variables. El *test* de Mira atravesó por numerosas correcciones y adiciones en los años y décadas siguientes y muchas de ellas fueron desarrolladas en América Latina. En esencia, el P.M.K. es una prueba motora de personalidad que utiliza los movimientos expresivos en el estudio del temperamento. Las inclinaciones de Mira hacia la psicología aplicada se vincularon a su nombre de distintas maneras. Díaz-Guerrero (1994), por ejemplo, le atribuyó la creación del término *psicotecnia*, aunque puede registrarse un uso anterior del psicólogo alemán Wilhelm Stern (1871-1938) y del también germano Hugo Münsterberg (1863-1916), que fue el gran popularizador de este concepto en los Estados Unidos (Pickren y Rutherford, 2010). Entre las áreas que Mira fructificó con mayor éxito se encuentra igualmente la psicología jurídica, a la que definió como *la psicología aplicada al mejor ejercicio del derecho*. Sobre este tema escribió un importante *Manual de Psicología Jurídica* (Mira y López, 1932/1980) que aún constituye un importante punto de referencia entre los estudiosos del área y por cuya producción fue considerado el primer psicólogo jurídico en España (Munné Matamala, 1997). El volumen fue traducido al francés, portugués e italiano (Gutiérrez Fraile, Sánchez Gómez y Elizagárate Zabala, 2004). Mira también investigó la conducta moral a partir de 1929 y construyó varios cuestionarios de evaluación para su medición (Pérez Delgado y Mestre Escrivá, 1995). En el ámbito estricto de la psicología del desarrollo se encuentra un texto editado originalmente en 1941 y donde es muy perceptible la influencia del pensamiento evolucionista en las concepciones básicas. El libro estudia en detalle la ontogenia humana, desde la etapa prenatal hasta la adolescencia (Mira y López, 1941/1969).

Por otra parte, el *Manual de Psicoterapia* (Mira y López, 1942) es un esfuerzo por presentar este ámbito aplicado desde un conjunto amplio de perspectivas y así evitar la unilateralidad que era y es común todavía en numerosos tratados de este tipo. Decía Mira, escribiendo su libro en la capital argentina a solo un año de encargarse de la cátedra respectiva en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, que tal intención de concebir un texto amplio y abarcador era necesaria para evitar la cristalización de núcleos sectarios en esta región del mundo (Mira y López, 1942). En este libro se abordaban temas tan amplios como la definición de la psicoterapia, sus bases científicas, la concepción psicobiosocial del ser humano, los métodos psicoterapéuticos, la psicoterapia sugestiva, la sugestión hipnótica, la psicoterapia profunda, las objeciones al marco

psicoanalítico, los modelos de Adler y Jung y otras modalidades que eran utilizadas en la década de 1940. En un área colateral escribió también un texto titulado *Guía de la Salud Mental* (Mira y López, 1956). Normas prácticas de higiene psíquica. En este libro afirmaba que poseer salud mental no solamente significaba estar bien dispuesto para el trabajo cotidiano y para sortear las dificultades de la vida sino además mantener una buena disposición íntima cuando las condiciones externas nos deprimen o irritan, haciéndonos presa de las frustraciones.

Entre los intereses cultivados por Mira se incluían igualmente algunas áreas poco frecuentadas como la psicología de la vida cotidiana, donde dio a conocer un ensayo que discutía temas como la psicología y la vida familiar, la psicología y la educación, la higiene mental, la psicología y el lenguaje, la personalidad, el *homo politicus*, la vida social, la psicología y la medicina y la vida lúdica (Mira y López, 1963a, 1968). Además, otra de sus obras más celebradas ha sido *Cuatro gigantes del alma* (Mira y López, 1947/1994), publicada originalmente en Buenos Aires en 1947. El objetivo principal de este libro era el estudio de las emociones básicas, a las que el autor consideraba más que simples reflejos, aunque fuese evidente que se manifestaban a través de diversas clases de automatismos. Sin embargo, son mejor comprendidas si se considera a las emociones en la globalidad de todos sus aspectos, incluyendo los factores neurológicos y psicológicos, así como los heredados y los aprendidos. Los *cuatro gigantes* eran el miedo, la ira, el amor y el deber. También dio a conocer *Problemas psicológicos actuales* (Mira y López, 1940/1947), una obra difundida por primera vez en 1940 y de la que Mira reconocía que, a primera vista, podría transmitir en los lectores la impresión de que la coherencia de su contenido no iba más allá de la encuadernación común. Los temas tratados, efectivamente, incluyen el estudio psicológico del dolor, la conducta moral, la sociabilidad, las pasiones, la serenidad eficiente, la ciencia y el arte, la conducta revolucionaria, los *tipos* revolucionarios y patológicos, problemas de la ciencia del trabajo y la psicohigiene del estudio. Precisamente las ideas de Mira y López sobre la psicología del arte —expuestas principalmente en este libro— y sus semejanzas con las de Ramón Sarró, son tema de análisis en un estudio reciente (Sánchez-Moreno, 2014). La contribución bibliográfica que mejor se identifica con el ámbito educativo fue un volumen con el rótulo de *Cómo estudiar y cómo aprender*, donde son repasados varios aspectos de la psicología de los estudios, el aprendizaje, los textos, el olvido, la fatiga mental y la orientación y ayuda al estudiante (Mira y López, 1948).

La psicología gerontológica recibió como aporte de Mira un libro titulado *Hacia una vejez joven* (Mira y López, 1961a) y en el que su autor ya argumentaba que, para la definición de la vejez, el simple criterio cronológico era notoriamente insuficiente. La experiencia del ser viejo tiene mucho que ver con un amplio conjunto de aspectos, de orden físico, biológico, psicológico, social y espiritual. En 1944 Mira se refirió también a la psicología de la guerra (Mira y López, 1944), un tema de hondo significado para cualquier europeo sensible viviendo en los mediados de esa década. Decía su autor que,

en el escenario que planteaban los conflictos actuales, donde la propaganda y el uso estratégico de la información desempeñaban un rol fundamental, resultaba insoslayable la participación de la psicología. Era necesario, pues, una reflexión sobre los roles que deben corresponder a los psicólogos y los psiquiatras en esos devastadores eventos. Coincidentemente con aquellos objetivos expresados en los últimos años de su carrera, centrados en las aplicaciones psicotécnicas y el mundo laboral, también publicó un libro de menor formato sobre aspectos de la psicología del trabajo, específicamente los problemas de la previsión y organización, la problemática de la dirección ejecutiva, las motivaciones para aumentar el rendimiento humano en cualquier empresa y los factores psicológicos que intervienen directamente en la productividad (Mira y López, 1961b).

EL ESCRUTINIO DE LOS PRECEPTOS PSICOANALÍTICOS

En 1963 Mira y López publicó un libro con el título de *Doctrinas psicoanalíticas. Exposición y valoración crítica* (Mira y López, 1963b). La obra se publicaba en la Biblioteca de Psicología Contemporánea de la Editorial Kapelusz de Buenos Aires y su extensión era de ciento cincuenta y ocho páginas. Estaba compuesta por diecisiete capítulos en total: 1) Panorama de la medicina y de la psiquiatría en las postrimerías del siglo XIX, 2) El psicoanálisis freudiano «ortodoxo», 3) La aparición del psicoanálisis como teoría evolutiva y pansexual de la vida humana, 4) La interpretación freudiana de los sueños (*Traumdeutung*), 5) Freud descubre el remordimiento y crea el superyó, 6) El psicoanálisis freudiano como arma terapéutica, 7) La concepción de la lucha como base de la vida personal, 8) El psicoanálisis redescubre el yo, 9) Las concepciones filosófico-sociales de Freud, 10) Las ideas y la obra de Alfred Adler, 11) La psicología y la psicoterapia compleja de Carl G. Jung, 12) Principales conceptos del «freudismo disidente», 13) El neoanálisis de la escuela de Washington, 14) La teoría «reacto-objetal» de la personalidad, según W. R. Fairbairn, 15) El psicoanálisis existencial, 16) Puntos de convergencia y divergencia entre las doctrinas psicoanalíticas y las doctrinas neurorreflexológicas (principalmente las pavlovianas) y sociológicas modernas y 17) Balance final. Como en muchos de sus libros, Mira se identificaba como «ex profesor» de la Facultad de Medicina de Barcelona, aunque también agregó las que eran sus filiaciones institucionales en aquél momento, como profesor del Instituto de Medicina Psicológica de Río de Janeiro y profesor de Psicología y Psicopatología de la Fundación Getulio Vargas, estas dos últimas en Brasil. El prólogo se hallaba fechado en Río de Janeiro en 1963.

Uno de los méritos que habitualmente se otorga a Mira y López es el de haber sido el introductor del psicoanálisis en España (Glick, 1996). El interés en el modelo freudiano comenzó temprano en su carrera, poco después de obtener su grado de licenciado en Medicina en 1921 (Iruela Cuadrado, 1993). Pero la verdad es que Mira no fue un psicoanalista en el sentido convencional del término. No realizó una experiencia personal

o didáctica ni tuvo una formación específica en la teoría (Sánchez Lázaro, 1986). Estos hechos serían excluyentes para considerarlo un representante reconocido del psicoanálisis, conforme a los criterios corrientes que comparten los seguidores de esta orientación. El suyo fue lo que Freud hubiera denominado un *psicoanálisis silvestre* (Freud, 1910/1981). Pero utilizó estas ideas en su trabajo clínico de una manera muy libre y flexible, pensando en este enfoque como una teoría más entre otras (Sánchez Lázaro, 1987) y sin demostrar la exclusividad interpretativa que es común en los analistas ortodoxos. También enseñó psicoanálisis. Su publicación de 1963 no es la única que había hecho sobre este tema. En realidad, el primer libro de Mira sobre el psicoanálisis fue editado en catalán, en 1926, y se tituló *La Psicoanàlisi*. Asimismo, en el prólogo a las *Doctrinas* (Mira y López, 1963b), hace un breve pero ordenado recuento de la evolución de sus escritos anteriores respecto a la teoría organizada por Freud. Mencionaba dos monografías publicadas en la década de 1930 en las que por vez primera había puesto a conocimiento de los médicos españoles los conceptos psicodinámicos, así como a los disidentes Alfred Adler (1870-1937) y Carl Gustav Jung (1875-1961), seguidos unos años después por el libro titulado *Fundamentos del Psicoanálisis*, que editó ya durante el exilio americano, en Buenos Aires específicamente, en 1943. En esta última publicación, afirma Mira y López (1963b) quedaron refundidas las dos monografías previas, aunque convenientemente actualizadas. El libro fue traducido al portugués en 1946. León (2000) indica que Mira y López fue, junto a Félix Asnaourow, Oliver Brachfeld, Atto Rühle y Alice Rühle, uno de los cinco autores que difundieron las ideas de Adler en el contexto cultural latinoamericano. Como todas estas obras habían quedado fuera de catálogo para la época de concebidas las *Doctrinas*, y como en el intervalo transcurrido se había producido una diversificación considerable del espectro teórico psicoanalítico, incluyendo el surgimiento de la tradición analítica estadounidense y en especial la *psicología del yo* de Harry Stack Sullivan (1892-1949), Mira toma la decisión de emprender esta obra nueva, con una significativa expansión temática en relación a las anteriores, y a la que podemos considerar como el punto o estado final de sus visiones sobre el psicoanálisis, sobre todo porque luego de esta edición ya no hubo otra que versara sobre los postulados de la escuela freudiana y sobre todo porque al año siguiente de su publicación sobrevendría la muerte del autor.

La impresión general que transmite el libro es de una presentación equilibrada y ecuánime, muy equidistante de cualquier estancamiento dogmático o partidista en un sentido u otro y con su autor esforzándose por recoger tanto los aspectos relevantes como los cuestionables en todo el grueso espectro que cubren las visiones psicoanalíticas, no solo las de Freud mismo, sino las pos-freudianas también. De alguna manera, más allá de cualquier consideración teórica o metodológica, se impone un criterio valorativo en el discurso de Mira. Esto resulta especialmente evidente cuando recuerda, de igual manera que lo planteó el psicólogo francés Pierre Janet (1859-1947), que si puede hablarse con acierto sobre la posibilidad de engañar por poco tiempo a muchos y por mucho tiempo

a pocos, también es improbable engañar permanentemente a muchos, especialmente cuando está en juego una cierta suma de dinero (Mira y López, 1963b). De cualquier manera, Mira reconocía en las diferentes doctrinas psicoanalíticas, no solo las de Freud sino también en los autores posteriores, un importante potencial que justificaba su estudio, tanto en lo que respecta a su valor explicativo como terapéutico y curativo. Ello era una buena razón para intentar la separación del *pedrusco* y el *diamante* (Mira y López, 1963b).

En realidad no es necesario avanzar demasiado en la lectura de las *Doctrinas* para adentrarse en algunas de las objeciones características de nuestro autor respecto al enfoque psicoanalítico. Algunas de ellas se encuentran ya enunciadas con claridad en la primera página del prólogo. Por ejemplo allí sustenta que, pese a los inicios de la obra de Freud apoyada en un criterio clínico y experimental, los representantes del psicoanálisis que eran contemporáneos a Mira –los que él llama «actuales»– habían llevado a un extremo los alcances de su perspectiva y tendían a convertir el psicoanálisis en una filosofía o una cosmología. Tal es lo que llama una *exageración*, es decir, la intención de redirigir el psicoanálisis hacia los ámbitos de la filosofía. La misma pretensión ya habían incomodado a Freud mismo, que la mencionó despectivamente como una característica que descubrió en determinados autores estadounidenses con ocasión de su visita a los Estados Unidos en 1909 para participar de un ciclo de conferencias organizadas por Stanley Hall (1844-1924) en la Clark University (Freud, 1925/1981) y que fue también, entre otras cosas, la época de su encuentro con William James (1842-1910). Aquella reunión, en la que Jung acompañó a Freud, fue la oportunidad para el primer reconocimiento internacional de importancia que recibía el psicoanálisis (Billig, 1999). Pero en lo que podemos considerar la expresión de una fina ironía, Mira puntualizaba que estos practicantes no se han detenido, pese a sus propósitos de anclar el psicoanálisis en una perspectiva de corte más filosófico, en la prosecución de su trabajo lucrativo con la aplicación de la psicoterapia, lo cual los aleja y diferencia a la vez de los auténticos filósofos que no poseen esta inclinación mercantil y se reafirman siempre en la búsqueda de la verdad como legítimo valor en lugar de acceder con avidez a las ganancias rápidas (Mira y López, 1963a/1968).

La heterogeneidad, la especulación excesiva, la exageración y la falta de comprobación y validación objetivas son otras de las facetas condicionantes en la fortaleza freudiana. Desde luego, en el camino de la comprensión crítica de la teoría importaban mucho las dificultades que pudieran encontrarse en el camino y además estas eran numerosas. Mira y López (1963b) señala de manera particular el carácter obtuso y esotérico que es inherente al discurso psicoanalítico. Las críticas al estilo poco claro y mal definido de los conceptos se encuentran entre los factores que mayores reparos recibieron de sus críticos. En verdad, el obstáculo principal se encuentra en la enorme dificultad que se yergue para definir los términos que utilizan los adeptos al psicoanálisis de una forma operacional y que genere consenso universal. Las nociones básicas, en efecto, adolecen de una irritante y contraproducente vaguedad. Muchos filósofos de la ciencia también criticaron que la

teoría freudiana parece incapaz de realizar predicciones con alguna aceptable exactitud. Solo utiliza un lenguaje metafórico basado en principios igual de borrosos y confusos y sin proveer reglas claras de cómo tales supuestos se aplican (Bernsley, 2002). La diversificación del psicoanálisis en orientaciones rivales con mucha frecuencia encuentra en este dilema su explicación más evidente. Como no hay una normativa consensuada para dirimir las diferencias y los referentes resultan más subjetivos que objetivos, cualquier desencuentro teórico importante deriva en la creación de una nueva escuela.

La teoría de la *libido* es un punto resaltante para comprender la clase de divergencias que separaron a Mira del psicoanálisis. El desarrollo de esta forma de energía sexual, como es bien conocido, se produce a lo largo de los primeros años de la vida infantil y puede verse aquejada por un conjunto de vicisitudes agradables o desagradables que desembocan en la formación de *fijaciones*, es decir puntos de acumulación del fluido psíquico durante experiencias vitales específicas y los posteriores retornos a esos lugares desde un momento posterior en la vida, lo cual supone la ocurrencia de las *regresiones*. En *El Yo y el Ello*, Freud utilizó la metáfora de un ejército que avanza durante una campaña militar y va dejando pequeños destacamentos en sitios donde se produjeron batallas importantes. Más tarde, al llegar a una confrontación donde la fuerza del enemigo supera las posibilidades de la tropa, el regimiento regresa hasta los puntos donde había dejado sus guarniciones, para apertrecharse, hacerse fuerte y resistir (Freud, 1923/1981). Con las experiencias humanas ocurriría lo mismo. Mira se preguntaba también cómo Freud pudo concebir algunas fórmulas explicativas tan audaces como la que, entre otras cosas, sugería que la libido no se debía solamente a una fuente hormonal y ni siquiera a la acción de la hipófisis, sino que provenía de todo el cuerpo, suponiendo que la extensión completa de la piel tenía una naturaleza sexual. La *libido*, al mismo tiempo, se localizaba anatómicamente en el pene masculino y el clítoris femenino.

Otra pregunta sugerente era cómo tales conclusiones habían podido extraerse con el estudio de tan solo unos pocos casos clínicos de personas en la edad adulta. Y la respuesta, obviamente, es por el ejercicio deductivo del que Freud hacía frecuente uso. Nuestro autor sostiene de forma sugestiva que tal estrategia de interrogatorios aplicada por Freud a sus pacientes y de donde se suponía había extraído los datos básicos más importantes, en verdad eran simplemente la clase de discurso que él deseaba escuchar (Mira y López, 1963b). Es decir, había una evidente inducción a la respuesta. Pero Mira y López lanza el arpón incluso más lejos, alcanzando también a Jean-Martin Charcot (1825-1893), el famoso neurólogo francés de quien el padre del psicoanálisis aprendió las técnicas de la hipnosis y se interiorizó sobre los conceptos de la histeria (Sulloway, 1992). Freud sentía un profundo respeto por su colega francés y llegó a considerarlo uno de los más grandes médicos que existían (Jaccard, 2000). Los cuestionamientos de Mira no terminaron allí. También se extendieron a la atribución por Freud de una patogenia particular y diferenciada para cada tipo singular de neurosis. Dentro de esta lógica particular la *neurastenia*

se originaba en la práctica excesiva de la masturbación y la *neurosis de angustia* en el *coitus interruptus*, por citar dos ejemplos que recoge el propio Mira. Algunos autores modernos (Salin-Pascual, 2011) opinan que estos apelativos de Freud a la masturbación y el coito interrumpido como agentes causales son espurios y completamente inventados, resultados de circunstancias coincidentes y de la desinformación que era común en sus pacientes respecto a estos temas en particular. A decir verdad, las opiniones de Mira tampoco se hallaban lejos de esta clase de apreciaciones. Pero incluso el placer, concepto cardinal consustanciado con lo más esencial de la interpretación psicoanalítica, no escapa a la reevaluación crítica. Freud había supuesto que cualquier forma de satisfacción que el niño pudiera tener durante su desarrollo correspondía a una actividad erótica específica. Mira inquirió entonces cuándo se había probado que no existe otro placer que el erótico. Y la pregunta, esta vez, quedó sin respuesta.

Inevitablemente, una evaluación consistente de los alcances del imperio freudiano conducirá a tomar una perspectiva crítica sobre los sueños, considerados las claves esenciales del inconsciente y llamados por Mira y López (1963b) la *Via Regia* de Freud. La publicación de *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900/1981), como se sabe, marcó un punto de inflexión fundamental en el desarrollo histórico del psicoanálisis. El que los sueños fueran una indicación primaria de la vigencia de un pansexualismo del tipo que propugnó Freud, que en ellos además se diera el *trabajo de la elaboración onírica* y que fuesen resultado de los complejos infantiles que se encuentran reprimidos en la esfera inconsciente del individuo, eran puestos en duda por Mira. Para contrarrestar estas aseveraciones repasa los puntos de vista de autores como Ludwig Binswanger (1881-1966), quien consideró que el sueño es un estado existencial donde predominan los aspectos biológicos sobre los históricos, junto a una primacía del mundo privado y subjetivo sobre el objetivo y público; o Carl Gustav Jung, para quien el sueño no representa a los contenidos del inconsciente como nido de significados ocultos sino imágenes arquetípicas del inconsciente colectivo que se reflejan en el inconsciente individual; o Erich Fromm (1900-1980) quien opina que los sueños son el resultado de un actividad mental que persiste durante el estado de reposo y que al mismo tiempo expresan tanto la irracionalidad como la razón o la moral. También recuerda Mira las opiniones del fisiólogo ruso Iván Pavlov (1849-1936), un autor desde luego muy equidistante del freudismo en todas sus opiniones, quien hace su análisis del sueño en términos estrictamente biológicos, señalando que obedecen a una inhibición general defectuosa de la corteza cerebral. Todas estas explicaciones, que Mira introduce como puntos de vista alternativos, sirven para cimentar su disenso sobre la validez que tiene la explicación de los sueños como la realización de deseos reprimidos.

Respecto a la estructura del aparato psíquico, que siguió un lento proceso de elaboración que abarcó varias décadas y alcanzó su versión más elaborada en 1923 en las páginas de *El Yo y el Ello* (Freud, 1923/1981), Mira la consideró complicada y de difícil comprensión, especialmente luego de la adición del *súper yo* a lo que era el modelo básico

del funcionamiento mental. Lo extraordinario del esquema, sin embargo, es cómo estas diferentes partes, muy lejos de poseer una estructura lineal, resaltan por la superposición de las mismas, la penetración invasiva de unas con otras, la obstrucción y la lucha entre ellas. Entre todas estas instancias, el conflicto es la constante y jamás desaparece. La contradicción y oposición son aspectos esenciales en cualquier perspectiva del psicoanálisis, especialmente en lo que concierne a los procesos primarios que gobiernan el inconsciente y la interrelación que se produce entre las diversas estructuras psíquicas. De manera que si estas son cuestionadas, o se limita su validez, la teoría sufre sustanciales mermas en su lógica interna —o en su ausencia de ella, quizás sería mejor decir—. Lo mismo puede afirmarse del proceso por el que el *súper yo* emerge de la liquidación o superación del Complejo de Edipo. Resulta difícil comprender, dice Mira y López (1963b), cómo acontece este proceso de la identificación de objeto en los niños que han sido criados en orfanatos e internados o en países, agregamos nosotros, donde el fenómeno de las madres solteras es una constante y se repite en importantes proporciones. Si se llevan estas implicaciones hasta las consecuencias que de ellas podrían derivarse, la teoría queda severamente debilitada. Este análisis posee esos efectos precisos. De la concepción de las neurosis, Mira criticó lo que llamó la actitud *conservadora* de Freud consistente en asignar a cada entidad clínica por él descrita, una patogenia específica. Cualquiera que tenga alguna experiencia en psicopatología, decía nuestro autor, conoce que los síntomas característicos de cada neurosis e incluso de las psicosis se alternan o se mezclan y refunden entre sí. En síntesis, no hay tipos puros.

Si bien pueden hilvanarse varios puntos de vista críticos respecto a inúmeros aspectos de las construcciones freudianas, el elemento que más poderosamente genera una preocupación directa en quienes acuden a las sesiones psicoanalíticas es la confiabilidad como sistema terapéutico. En el sexto capítulo de su libro, Mira y López (1963b) acomete esta importante tarea. Comienza reconociendo que los debates surgidos respecto a la efectividad de utilizar el psicoanálisis como un método de tratamiento para los desequilibrios mentales dividieron las opiniones en dos bandos que aparentan ser irreconciliables. Y entre todos los factores que concurren en la aplicación del modelo, se debería dar una mirada muy atenta al proceso denominado *transferencia*, que podría interferir directamente en el proceso de la cura, tanto facilitándola como dificultándola. Mira suponía que los análisis de Freud no habían sido siempre conducentes porque ignoraba muchos de los otros aspectos implicados. Esto es, le faltó la *amplitud de perspectivas* que Mira suponía presentes en las versiones neo psicoanalíticas. Este es un argumento importante porque atestigua la evidente predilección hacia esas otras aproximaciones, que se perciben con facilidad en varios pasajes de las *Doctrinas*. Refería el autor que el deseo de Freud por esquematizar, dogmatizar y encontrar explicaciones en una sola dirección condujeron al médico vienes a una interpretación equivocada y muy unilateral de la transferencia. Freud no tuvo suficientemente en cuenta que el analista no es un mero espejo o un rayo

de luz que tiene la finalidad de ayudar al paciente a ver y comprender mejor su situación real. Fueron Wilhelm Reich (1897-1957) y Paul Schilder (1886-1940) quienes subrayaron que, tanto para el analista como para el analizado, los factores de personalidad son claramente determinantes.

La actitud del analista no es ni tan neutra ni tan inofensiva como Freud creía (Mira y López, 1963b). Sus impulsos y emociones entran en juego como alternativas que delimitan este proceso en pie de igualdad con los del mismo analizado, ni más ni menos. Mira y López ponía como ejemplo de lo sesgadas que pueden llegar a ser estas relaciones al libro del psiquiatra Joseph Wortis (1906-1995), quien había iniciado un análisis con Freud desoyendo el consejo de sus dos grandes maestros, el sexólogo Havelock Ellis (1859-1939) y el psiquiatra Adolf Meyer (1866-1950). Ambos mantenían distancias con el movimiento psicoanalítico (Wortis, 1954). Superando su actitud de autosuficiencia, inalterabilidad y rigidez narcisista, el practicante freudiano debería comprender mejor su propio involucramiento en el proceso que desencadena la transferencia y la contratransferencia. Al mismo tiempo, preocupó a Mira y López (1963b) lo que ocurre al finalizar la relación terapéutica. La transferencia, que se instala con fuerza cuando el paciente experimenta la cúspide del enamoramiento hacia el terapeuta, no debería cortarse con fría brusquedad por parte de éste. Si así procediera, correría el riesgo de conducir al fracaso la relación creada durante la terapia y de paso propiciaría el reflatamiento pleno de la neurosis, justo en el momento final y más importante. Mira aplaudió las iniciativas de psicoanalistas como Schilder, quien incluso hacía participar a otras personas, ya sean familiares o amigos, para diluir de mejor manera el amor instalado hacia el analista que, de otra forma, quedaría intacto y permanentemente ligado a su persona. Era una alternativa al desarrollo normal de la técnica freudiana, exclusivista y autoritaria hasta en ese punto. Las actuales tendencias del psicoanálisis, decía Mira y López (1963b), hicieron de esta modalidad de trabajo algo más natural y menos tenso, y con ello, también más fácil de disolver cuando se presenta el problema de la transferencia.

La lucha entre los opuestos o entre fuerzas rivales y mutuamente excluyentes es otro de los ejes críticos sobre los que se sostiene la teoría psicoanalítica y son estudiadas en las *Doctrinas* en diversas de sus manifestaciones centrales: a) como base de la vida personal, b) en la lucha del Eros contra el Tánatos, c) la lucha entre hermanos, d) la lucha entre los sexos, e) entre el hijo y el progenitor del mismo sexo, f) entre los impulsos instintivos y los dictámenes de la cultura, y de alguna manera como resultado de todo lo anterior, g) el de la inevitabilidad de la guerra. Estas concepciones de la vida como escenario de luchas e intentos de anulación a veces violentos entre instancias psíquicas conducen a la expresión de una de las experiencias de confrontación más identificadas con el conjunto de la teoría: el drama del Complejo de Edipo. Como es sabido, esta construcción teórica es uno de los pilares más importantes que sostienen al enfoque psicoanalítico, pero no son pocos los investigadores y comentaristas antiguos y modernos que la consideran en

absoluto sin base alguna en la realidad (Cioffi, 2013) o a lo sumo un constructo al que no puede conferirse un significado plenamente empírico (Rosenberg, 2000). Algunos autores explican incluso la aparición del concepto de la seducción sexual en el psicoanálisis como el resultado de las experiencias sufridas por Freud y sus hermanas cuando niños, a expensas de un padre pervertido y aún de las peripecias del Freud adulto, que al parecer albergaba intereses inconfesables hacia su cuñada (Lindsey, 2005). Mira y López tampoco se manifiesta convencido de la realidad del Complejo de Edipo, y tras exponer con fruición sus ideas elementales, establece el siguiente cometario a modo de una crítica cortes pero significativa:

No deja de ser curioso que las investigaciones experimentales resumidas por Sears en su clásica monografía, no confirmaron la existencia de tales complejos, pero a pesar de ello, no solamente el creador sino sus más directos discípulos permanecieron y siguen aferrados a ese concepto considerándolo crucial para separar los adeptos de los adversarios de su credo (Mira y López, 1963b, pp. 50).

Aludía a los estudios que el psicólogo estadounidense Robert Sears (1908-1989), investigador en el área del desarrollo infantil, había llevado a cabo respecto a la teoría psicoanalítica en general y sobre el Complejo de Edipo en particular. Sears consideró que estos conceptos eran simplemente una grotesquería (Kline, 2014). El intento de basar conclusiones definitivas sobre las pretendidas pruebas que Freud y los psicoanalistas arguyeron a favor de este fenómeno en verdad no resultan completamente convincentes, habida cuenta que los casos aparentemente desfavorables, por ejemplo cuando el niño muestra animosidad hacia el progenitor del sexo contrario en lugar de la atracción que la teoría habitualmente presupone, simplemente se explican por el expediente de la *inversión* o *conversión*, esto es, la expresión de la manifestación opuesta (Stannard, 1980). Pero al mismo tiempo Mira y López (1963b) llama la atención sobre los conflictos que a menudo se presentan entre las suegras y las nueras o los suegros y los yernos, que son un argumento importante a favor del Edipo pues constituirían un indicador de las reacciones que se producen cuando aflora el peligro de que los afectos hacia los hijos vengán a ser desbancados por unos y otros. No obstante, Mira apunta a renglón seguido que, más que la explicación freudiana, la más probable y adecuada es de tipo extra-sexual. Se trata de la costumbre que tienen los hijos de comentar con sus padres los problemas que afrontan en sus matrimonios, creando en sus ascendientes las comprensibles muestras solidarias hacia los hijos y sentimientos hostiles hacia sus nueras o yernos. Es decir que, incluso en este punto tan sensible y sustancial de la teoría, Mira mantenía una óptica crítica a las interpretaciones de Freud.

Pero en esta disección intelectual de los conflictos y sus formas, nuestro autor reserva una palabra de reconocimiento hacia el creador del psicoanálisis. En el apartado donde

expone las confrontaciones surgidas entre los instintos y la civilización, que fueron presentados con detalle en *El malestar en la cultura* (Freud, 1929/1981), reivindica a quien califica como *insigne médico vienés* (Mira y López, 1963b, pp. 51) como el primero en afirmar que es la presión ejercida por el entorno cultural lo que obliga a la represión de las fuerzas primarias del inconsciente y, por ende, la que impele el surgimiento de las manifestaciones neuróticas. Este pesimismo conduce inevitablemente en Freud a suponer que la guerra es inevitable y recurrente. Y sin embargo, Mira no deja de ofrecer una vez más un pequeño contrapunto, cuando afirma que tan importantes como estas tendencias primarias que entran en conflicto perpetuo con la cultura, es el fondo místico del ser humano, su deseo de libertad y sus aspiraciones ideales. Elementos que, claramente, se hallan bastante alejados del tradicional discurso freudiano.

Tras analizar las concepciones filosóficas y sociales de Freud en el noveno capítulo de las *Doctrinas*, Mira y López (1963b) dedica los capítulos 10 al 15 a una exposición cuidadosa de las posiciones ulteriores, repasando las de Alfred Adler –y sus continuadores Arthur Kronfeld (1886-1941) y Fritz Künkel (1889-1956)– y Carl Gustav Jung, consagrándoles el décimo y décimo primer capítulos respectivamente. Se discuten además las innovaciones introducidas por Sándor Ferenczi (1873-1933), Wilhelm Stekel (1868-1940), Otto Rank (1884-1939), Theodor Reik (1888-1969), Wilhelm Reich, Melanie Klein (1882-1960), Franz Alexander (1891-1964), Erich Fromm (1900-1980), Harry Stack Sullivan (1892-1949), Erik Erikson (1902-1994), Karen Horney (1885-1952), William Ronald Fairbairn (1889-1964), Jean-Paul Sartre (1905-1980), Viktor Frankl (1905-1997) y Ludwig Binswanger (1881-1966), estos tres últimos incluidos dentro del llamado *psicoanálisis existencial*. En el capítulo 16 se exponen las relaciones del psicoanálisis con la reflexología y la sociología. Los dos primeros autores mencionados, Adler y Jung, capturaron las preferencias fundamentales de Mira y lograron posicionarlo, de acuerdo al punto de vista de Allodi (2012), en los márgenes del psicoanálisis debido a sus posiciones fundamentalmente eclécticas. Mira dejaba conocer su opinión sobre Adler mencionando que era «...más cicloide, pragmático y social que su maestro» (Mira y López, 1963b, pp. 73), pero al mismo tiempo reprochable por su «...exceso de esquematismo y superficialidad en sus concepciones, –orientadas en un sentido práctico, al alcance de todo el mundo–» (Mira y López, 1963b, pp. 81). Jung tampoco permanecía incólume a la vara crítica ya que, a pesar de una perceptible admiración de su comentarista español, adolecía de «...un exceso de complejidad y de esoterismo que produce en el lector la impresión de penetrar, a veces, en una suerte de alquimia mental» (Mira y López, 1963b, pp. 81).

LOS MERECIMIENTOS Y EQUÍVOCOS DEL PSICOANÁLISIS

Aun cuando el estilo expositivo de Mira y López se caracterizó por una presentación de los diferentes tópicos del enfoque psicoanalítico seguidos ya de sus propias

observaciones y frecuentes contrapuntos, es en el capítulo 17 de su libro donde la evaluación de los méritos y desméritos del psicoanálisis se exponen de manera más sistemática. La argumentación es bastante ordenada, por lo que primeramente se enfoca sobre los méritos del movimiento psicoanalítico, que en una visión sintética, son los siguientes: En primer lugar, el freudismo sirvió para destronar de su pedestal al *racionalismo* o lo que significó el monopolio de la razón como elemento explicativo del comportamiento y que dominaba la psicología al finalizar el siglo XIX. Éste fue reemplazado por lo que Mira y López (1963) denominó un *sensualismo* al que atribuye el haber conseguido una mayor dinamización en el estudio de los fenómenos mentales. En segundo lugar, el psicoanálisis erosionó con fuerza los presupuestos voluntaristas provenientes sobre todo de la filosofía kantiana así como al intelectualismo cartesiano, fundamentados en el estudio de la razón y la voluntad. La atención del psicoanálisis hacia los movimientos subterráneos del inconsciente, los procesos primarios y la irracionalidad inmanente del *ello* como base de toda la vida psíquica situaron a la facultad del raciocinio humano sobre estas fangosas, turbias e impredecibles bases. En tercer lugar, las aplicaciones terapéuticas del modelo freudiano condujeron al abandono de la investigación y el tratamiento aislado del síntoma y obligaron a remontarse hacia una visión más amplia e integrada de la persona, a los procesos conflictivos que resultan inherentes a la misma y a una comprensión de las condiciones particulares de quien los vive en cada instante preciso. A sus propias estimaciones personales, el autor agregaba y asumía las que había formulado Wortis (1954), quien enunciaba las siguientes ventajas en relación al esquema freudiano: 1) Una visión de la totalidad individual, opuesta al aislacionismo del síntoma, 2) Un interés en el curso evolutivo del desarrollo, 3) Una visión dialéctica de la vida personal, 4) El escrutinio constante hacia las zonas menos investigadas de la mente, 5) El combate a las visiones místicas y religiosas para la explicación del proceso mental, 6) Un optimismo hacia la psicoterapia, 7) La lucha contra los prejuicios sexuales y los relacionados a la autoridad familiar, 8) Una atención a la fuerza motivacional de actos absurdos en apariencia, 9) El develamiento de las hipocresías que los adultos ponen frente a los niños y 10) El desarrollo de modalidades renovadas para el estudio de la personalidad y los conflictos que la aquejan.

Acto seguido Mira procede a enumerar las desventajas. Y en este punto, las observaciones también son numerosas e incisivas: 1) Por una parte, el psicoanálisis demuestra un claro desdén hacia las variables de naturaleza neurofisiológica y se concentra exclusivamente sobre las explicaciones mentalistas. Ciertamente que, a inicios de su carrera, Freud había ensayado un trabajo experimental más afín a la neuropsicología, concretado en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (Freud, 1895/1981), una obra que probablemente ha sido la más valorada en los medios científicos (Bilder y LeFever, 1998). Pero a esto se suma la completa falta de voluntad de Freud por intentar definiciones operacionales o conceptualmente rigurosas de las nociones básicas, introduciendo una

verdadera colección de términos en los que la vaguedad, ambigüedad y polisemia son las normas resaltantes (Eysenck y Wilson, 1980). Características como estas son las que asemejan el psicoanálisis a prácticas comúnmente consideradas pseudocientíficas como el espiritismo o la parapsicología (García, 2003). Mira coincidió con el criterio expresado por Oberndorf (1953) al aseverar que el múltiple uso del vocablo *psicoanálisis*, denotando a la vez un sistema psicológico, una técnica de investigación y un método de tratamiento, arrastran el efecto de generar una falta de claridad, tanto en los tratados médicos, la literatura y las conversaciones coloquiales. No fue el único lugar en que Mira formuló impresiones semejantes, pues en su libro sobre la vida moderna (Mira y López, 1963a/1968) también se refirió a lo complejo de una delimitación precisa del significado terminológico del psicoanálisis. Lejos de una observación casual, era una puntualización recurrente; 2) La teoría de Freud demostraba orientaciones finalistas y antropomórficas que se asemejaban a una especie de nueva psicología estructural, como la que representó Edward Bradford Titchener (1867-1927) en su momento (Titchener, 1896), aunque Mira no mencionó a este autor directamente; 3) El *pansexualismo*, que llevó a Freud a descuidar la influencia de otras motivaciones tanto o más importantes en la vida humana; 4) El interés demasiado centrado en la exploración de las experiencias que se desarrollaron en el pasado de los analizados, ignorando los problemas y propósitos del tiempo presente; 5) El pesimismo que surge respecto a un progreso evolutivo, debido a la incidencia predominante que se atribuyó a los impulsos humanos atávicos; 6) El inocultable desprecio que se percibe hacia los motivos sociales y una concentración exclusiva en lo que Mira y López (1963b) denominó la *relación binaria* con el paciente, que reproduce fielmente las alternancias vividas en la relación pasada del hijo y el padre; 7) Mira también consideró un serio problema el que, al alejarse gradualmente Freud de los círculos médicos, haya permitido que otros profesionales sin esa formación comenzaran a ejercitar el psicoanálisis, lo cual dio pie al llamado *análisis profano*. Es interesante remarcar que, aun considerando todo lo que Mira aportó a los estudios psicológicos, también haya considerado que la creciente participación de los psicólogos clínicos en el rol de psicoanalistas no era otra cosa que una forma de legitimar a profesionales externos al campo médico y que, por consiguiente, se encontraban insuficientemente preparados para las necesidades del ejercicio terapéutico del psicoanálisis. Por la misma época, en la Argentina donde Mira y López había publicado su libro, psiquiatras como José Bleger (1923-1972) impulsaban el involucramiento cada vez mayor de los psicólogos en la práctica de la terapia freudiana (Dagfal, 2006); 8) Una última objeción se relacionaba al costo y la extensión de la terapia. La evaluación de Mira era especialmente demoledora en este sentido: Los resultados reales del psicoanálisis no justificaban su elección, en especial si se lo compara con otras alternativas de intervención. Además, las primeras evaluaciones sistemáticas respecto a la efectividad de las psicoterapias (Eysenck, 1957a) habían comenzado a

publicarse solo unos años antes de los escritos que estamos comentando del psicólogo español. Y es bien sabido que las conclusiones de Eysenck sobre la cientificidad de los postulados freudianos no fueron las más alentadoras.

En dos apartados finales y separados del capítulo 17 se encuentra un análisis de las objeciones interpuestas por el médico y filósofo Rudolf Allers (1883-1963) y el psicólogo Hans J. Eysenck (1916-1997). Allers, autor de una famosa obra con el ilustrativo y sugerente título de *El error exitoso* (Allers, 1940), iniciaba el prólogo de su libro con una declaración inconfundible en lo que respecta a sus intenciones y alcances: «Este libro es una crítica. Está escrito por alguien que ha estudiado el psicoanálisis de cerca y se siente forzado a entregar un veredicto adverso» (Allers, 1940, pp. v). De acuerdo a la lectura que Mira y López (1963b) hizo de ese texto, Allers reprochaba al sistema freudiano el haber construido una visión del mundo y de la vida humana que se ubican en posiciones muy divergentes a las opiniones que por entonces prevalecían entre los biólogos y filósofos. En esencia, las teorías psicoanalíticas carecieron de la necesaria comprobación experimental y la terapia tampoco se ajustaba con éxito a ninguno de los requisitos que formalmente se exige en los procedimientos científicos. Tal condición lleva inexorablemente a la proliferación teórica causada por la interpretación intuitiva y arbitraria de cada analista. Pese a los intentos por hallar similitudes y convergencias entre los modelos psicodinámicos neo-freudianos, muchos de los cuales fueron discutidos por Mira en las páginas de *Doctrinas*, las discrepancias son mucho más frecuentes y abundantes que los consensos. Allers (1940) igualmente objetó las implicaciones éticas del psicoanálisis, argumentando que sus principios sólo permiten dos opciones para orientar el comportamiento: a) *ser malo con uno mismo* (esto es, auto-agredirse o ser un neurótico) y b) *ser malo con los demás* (vale decir, conducir una hetero-agresión, lo cual equivaldría en la práctica a ser un delincuente, un agresor de los otros). Para quienes se precien de «normales» –por supuesto, siempre que los haya para las interpretaciones habituales del psicoanálisis–, el camino será el de hallar un difícil y resbaladizo punto medio. Los individuos que no sean enfermos, caminan entre dos aguas.

Posteriormente Mira se ocupa de las formulaciones de Hans J. Eysenck, a las que califica como más *violentas* que las anteriores. Sus ideas fueron tomadas del libro *Sense and nonsense in psychology*, publicado por primera vez en 1957 (Eysenck, 1957b/1964), aunque también pueden hallarse juicios críticos en otras obras importantes del mismo autor como *Uses and abuses of psychology*, que fue puesto en circulación en 1953 (Eysenck, 1953/1967). Como el que le precedió, *Sense and nonsense* era un libro dedicado a la revisión de varios tópicos álgidos en la psicología y los puntos de vista que expresaba sobre el psicoanálisis eran radicales. De hecho, Eysenck es conocido por haber sido uno de los adversarios más intransigentes que tuvo la doctrina freudiana (Buchanan, 2010). Para él, la reticencia de los seguidores de Freud a establecer un control riguroso sobre el procesamiento de los resultados, como es normativo en la psicología científica, se debía al

temor que sus postulados quedaran al descubierto en su notoria endeblez. Remarcaba así que los intentos de llevar al plano de la replicación experimental y controlada algunos de los asertos centrales del freudismo como el Complejo de Edipo habían arrojado solo resultados contrarios a lo supuesto originalmente por sus defensores. Eysenck dedicó algunas de sus críticas más ácidas hacia el uso de las técnicas proyectivas, cuyo empleo por los usuarios de orientación psicodinámica se explica fundamentalmente por la libertad y subjetividad de la que hacen uso los mismos, y la arbitrariedad interpretativa que eso les permite. El problema más agudo con este tipo de pruebas es la falta de estandarización (Hunsley, Lee y Wood, 2003), un requisito ineludible para cualquier evaluación confiable. De los instrumentos proyectivos, es la prueba del Rorschach la que ha recibido apreciaciones críticas más contundentes (Wood, Nezworski, Lilienfeld y Garb, 2003). Al no agregar ningún comentario o complemento argumental por parte de Mira y López, la impresión que se advierte es la de una adhesión completa a las objeciones vertidas por Eysenck. Aunque en el libro se haya tenido el más fino cuidado de exponer las ideas freudianas en una forma clara, directa y objetiva, el capítulo final que coloca al psicoanálisis bajo riguroso examen inclina la balanza en un sentido que les es resueltamente desfavorable. Y esa es la impresión que permanece en el lector al repasar estas páginas finales.

CONCLUSIONES

El recuerdo de aniversarios es siempre un buen pretexto para reevaluar la contribución de científicos o profesionales eminentes al conocimiento de sus respectivas disciplinas. Con Emilio Mira y López ocurre lo mismo, en el primer medio siglo de su fallecimiento, acaecido en 1964. El trabajo de este hombre sirvió para impulsar la psicología en varios ambientes y contextos culturales, muy diferentes y distantes. Primero impulsó la psicología científica en España durante las tres primeras décadas del siglo xx, tarea en la que no estuvo solo pero sobresalió individualmente, y luego en su extenso periplo recorriendo Latinoamérica. Este continente, en diversos contextos y circunstancias, lo acogió positivamente y a la vez se benefició de su conocimiento de la psicología y la psiquiatría, su afán organizador y su generosidad personal. Si bien el exilio que sufrió fue amargo para él en su condición íntima de ser humano, fue hartamente beneficiosa para los diferentes países donde recaló y en los que las iniciativas promovidas están a la vista. Mira no fue el tipo de exiliado que se encierra impotente entre las paredes de su nuevo hogar para revivir una interminable sucesión de recuerdos grises que lo mortifican inclementes en las tardes de los domingos. Todo lo contrario, reventó con escritos, conferencias, clases, fundación de servicios aplicados e investigación activa a sus nuevas patrias de adopción. Y los efectos fueron muy importantes. Si así no hubiese sido, todas las rememoraciones que recibió jamás habrían llegado.

Los intereses que Mira demostró hacia la psicología fueron muchos, y el psicoanálisis fue apenas uno de ellos. Sin embargo, constituye el centro de una vinculación que se extendió a lo largo de toda su carrera, desde sus primeras experiencias profesionales en España, hasta algunos de sus principales libros, publicados apenas un año antes de su muerte. Practicó la terapia psicoanalítica, pero sin dogmatismo o fundamentalismo alguno. Sin estrecheces conceptuales, su disposición a recibir aportes desde otros sectores de la psicología, no todas las veces congruentes con el psicoanálisis, estuvo siempre abierta. Lo mismo en las evaluaciones que dejó conocer en sus libros, donde siempre mostró admiración y hasta ensalzó el genio de Freud, pero muy atento a los errores y malas interpretaciones que pudieran detectarse. Por eso es oportuno considerar que su relación con la teoría psicoanalítica osciló entre la aceptación y el rechazo. Reconoció la relevancia que tuvieron las exploraciones freudianas del inconsciente y sus relaciones con la personalidad y las alteraciones patológicas, concediendo gran importancia al esfuerzo por abrir nuevos senderos en la comprensión de los motivadores del comportamiento humano. En esto podemos decir que estuvo centrada su aceptación. Pero a la vez rechazó el sectarismo, pansexualismo y laxitud metodológica de la investigación en el psicoanálisis. En estos aspectos coincidió, incluso, con los críticos menos indulgentes como Eysenck. Su impugnación, aquí también, resonó muy elocuente. Esto indica que la actitud intelectual de Mira, más que la de un partidista teórico y excluyente, fue la de un constructor de síntesis, quizás consiente que la enorme complejidad del objeto de estudio de la psicología, el comportamiento y la cognición humanas, rehúyen todo encasillamiento rígido. Las evaluaciones críticas sobre el psicoanálisis no se han detenido en los años posteriores a la muerte de Mira y es remarkable que los términos de muchas de ellas resuenan incluso familiares a quien las compare, por ejemplo, con el texto de las *Doctrinas*. Lo cual demuestra esencialmente dos cosas. Por una parte, que las relaciones del psicoanálisis y la psicología que se precia de *científica* continúan siendo esencialmente difíciles y problemáticas. Por la otra, que el pensamiento de Mira y López, a pesar de los años transcurridos, continúa fresco y vigente.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (1994). *El pensamiento psicológico de Walter Blumenfeld*. Lima, Perú: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Allers, R. (1940). *The successful error. A critical study of Freudian psychoanalysis*. New York, NY: Sheed & Ward.
- Allodi, F. (2012). Historia del psicoanálisis en España y sus contrastes con el mundo anglófono. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 40(Supl. 2), 1-9.

- Anónimo (1964). In memoriam: Emilio Mira y López (1896-1964). *Revista de Psicología (La Plata)*, 1, 123-124. Disponible en: <<http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar>>.
- Ardila, R. (1982). Psychology in Latin America today. *Annual Review of Psychology*, 33, 103-122.
- Ardila, R. (1986). *La Psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro*. México DF, México: Siglo XXI.
- Ardila, R. (1988). Mercedes Rodrigo (1891-1982). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 20(3), 429-434.
- Ardila, R. (2013). *Historia de la Psicología en Colombia*. Bogotá, Colombia: El Manual Moderno.
- Bandrés, J. y Llavona, R. (1997). Pavlov España 1936. *Psicothema*, 9(1), 223-227.
- Bernsley, D. A. (2002). Pseudoscience and science. A primer in critical thinking. En M. Shermer (Ed.), *The skeptic encyclopedia of pseudoscience* (pp. 195-203). Santa Bárbara, USA: ABC-CLIO.
- Bernstein, J. (1979). Historia del «P.M.K.». En E. Mira y López, *Psicodiagnóstico Mioquínético (P.M.K.)* (pp. 7- 12). Buenos Aires, Argentina: Paidós, Sexta reimpresión.
- Bilder, R. M. y LeFever, F. F. (Eds.) (1998). *Neuroscience of the mind on the centennial of Freud's Project for a scientific psychology*. New York, USA: The New York Academy of Sciences (Annals Volume 843).
- Billig, M. (1999). *Freudian repression. Conversation creating the unconscious*. New York, USA: Cambridge University Press.
- Bisquerra, R. (1996). *Orígenes y desarrollo de la orientación psicopedagógica*. Madrid, España: Narcea.
- Buchanan, R. D. (2010). *Playing with fire. The controversial career of Hans J. Eysenck*. New York, USA: Oxford University Press.
- Carpintero, H. (1994). Some historical notes on scientific psychology and its professional development. *Applied Psychology: An international review*, 43(2), 131-150.
- Cioffi, F. (2013). The case of Freud's sexual etiology of the neuroses. En M. Pigliucci y M. Boudry (Eds.), *Philosophy of Pseudoscience. Reconsidering the demarcation problem* (pp. 321-340). Chicago, USA: The University of Chicago Press.
- Dagfal, A. (2006). La guerra y la paz: Las primeras disputas por el ejercicio de las psicoterapias en la Argentina (1959-1962). *Anuario de Investigaciones*, 13, 127-135.
- De León Porras, F. (1964). Vida y obra del Profesor Doctor Emilio Mira y López. (Sus contribuciones originales a la psiquiatría, la Psicología Aplicada y la Educación). *Revista Universidad de San Carlos*, 43, 39-50.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). Origins and development of Psychology in Latin America. *International Journal of Psychology*, 29(6), 717-727.

- Díaz Moreno, M. I. y Sáiz Roca, M. (2013). August Pi i Sunyer (1879-1965): Una figura a recuperar para la historia de la escuela psicológica de Barcelona. *Revista de Historia de la Psicología*, 34(2), 9-30.
- Estébanez, P. (2005). *Medicina Humanitaria*. Madrid, España: Ediciones Díaz de Santos.
- Eysenck, H. J. (1953/1967). *Uses and abuses of psychology*. Baltimore, USA: Penguin Books.
- Eysenck, H. J. (1957a). The effects of psychotherapy: An evaluation. *Journal of Consulting Psychology*, 16, 319-324.
- Eysenck, H. J. (1957b/1964). *Sense and nonsense in psychology*. Baltimore, USA: Penguin Books.
- Eysenck, H. J. y Wilson, G. D. (Eds.) (1980). *El estudio experimental de las teorías freudianas*. Madrid, España: Alianza.
- Freud, S. (1895/1981). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Obras completas*, Volumen I (pp. 209-276). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1900/1981). La interpretación de los sueños. En *Obras completas*, Volumen I (pp. 343-720). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1910/1981). El Psicoanálisis «silvestre». En *Obras completas*, Volumen II (pp. 1571-1574). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923/1981). El «Yo» y el «Ello». En *Obras completas*, Volumen III (pp. 2701-2728). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1925/1981). Autobiografía. En *Obras completas*, Volumen III (pp. 2761-2800). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1929/1981). El malestar en la cultura. En *Obras completas*, Volumen III (pp. 3017-3067). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- García, J. E. (2003). La Psicología científica y los cuestionamientos al psicoanálisis. *Neo-Skepsis*, Nº 6. <<http://www.geocities.com>>.
- García García, E. (2000). Los Congresos Internacionales de Psicología Aplicada (1-13): La participación iberoamericana. *Revista de Historia de la Psicología*, 21(2-3), 449-460.
- García García, E., Arbulu, L. y Carpintero, H. (1992). Las acusaciones contra Emilio Mira y López. Un episodio lamentable en la historia de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 13(2-3), 459-470.
- Giral, F. (1994). *Ciencia española en el exilio. El exilio de los científicos españoles*. Barcelona, España: Anthropos, Madrid, España: Centro de Investigación y Estudios Republicanos.
- Glick, T. F. (1996). Science in twentieth century Latin America. En L. Bethell (Ed.), *Ideas and ideologies in twentieth century Latin America* (pp. 287-359). New York, USA: Cambridge University Press.

- González Duro, E. (1997). Psiquiatría «nacional». En V. A. Basuani (Comp.), *Orígenes y fundamentos de la psiquiatría en España* (pp. 245-264). Madrid, España: Editorial Libro del Año.
- Gutiérrez Fraile, M., Sánchez Gómez, P. y Elizagárate Zabala, E. (2004). Violence and Psychiatry. En J. J. López-Ibor, C. Leal Cercós y C. Carbonell Masiá (Eds.), *Images of Spanish Psychiatry* (pp. 237-245). Barcelona, España: Editorial Glosa.
- Herrero, F. (2003). Mercedes Rodrigo (1891-1982), la primera psicóloga española. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 56(2), 139-148.
- Hoffmann, M. E., Tortosa, F. y Carbonell Vayá, E. (1994). Emilio Mira y López y la psicología del tránsito. Los casos de España y Brasil. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 26(3), 495-516.
- Hunsley, J., Lee, C. M. y Wood, J. M. (2003). Controversial and questionable assessment techniques. En S. O. Lilienfeld, S. J. Lynn y J. M. Lohr (Eds.), *Science and Pseudoscience in Clinical Psychology* (pp. 39-76). New York, USA: The Guilford Press.
- Iruela Cuadrado, L. M. (1993). *Psiquiatría, psicología y armonía social. La vida y la obra de Emilio Mira y López*. Barcelona, España: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Iturbide Luquin, L. M. y Sánchez de Miguel, M. (2010). La década trágica del Psicoanálisis (1935-1945). *Revista de Historia de la Psicología*, 31(2-3), 89-102.
- Jaccard, R. (2000). *Freud*. México DF, México: Publicaciones Cruz O.
- Jacó-Vilela, A. (2014). Una breve historia de la psicología en Brasil. En G. Salas (Ed.), *Historia de la Psicología en América del Sur. Diálogos y perspectivas* (pp. 65-82). La Serena, Chile: Nueva Mirada Ediciones.
- Klappenbach, H. (2004). Psychology in Argentina. En M. J. Stevens y D. Wedding (Eds.), *Handbook of International Psychology* (pp. 129-149). New York, USA: Brunner-Routledge.
- Kline, P. (2014). *Fact and fantasy in Freudian theory*. New York, USA: Routledge. Segunda Edición (Edición original: 1972).
- León, R. (1997). Rumbo al nuevo mundo: Cuatro psicólogos de Europa Oriental en la historia de la psicología en América del Sur. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29(1), 9-34.
- León, R. (2000). Los psicólogos hispanohablantes y la teoría de Alfred Adler en la revista *Internationale Zeitschrift fuer Individualpsychologie* (1914-1937). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32(1), 107-126.
- Lindsey, D. M. (2005). *The beast in sheep's clothing: Exposing the lies of godless human science*. Louisiana, USA: Pelican Publishing Company.
- López Franco, E. (1997). Proyección de Mira y López en América Latina y desde América Latina. Una aproximación a su persona. *Revista Complutense de Educación*, 8(2), 129-143.

- Martínez Navarro, A. (1997). La aportación de Mira i López a la modernización de la pedagogía española. *Revista Complutense de Educación*, 8(1), 253-269.
- Mira y López, E. (1923). *Las correlaciones somáticas del trabajo mental*. Tesis Doctoral en la carrera de Medicina. Universidad de Barcelona.
- Mira y López, E. (1932/1980). *Manual de Psicología Jurídica*. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo, Sexta Edición.
- Mira y López, E. (1940/1947). *Problemas psicológicos actuales*. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo, Tercera Edición.
- Mira y López, E. (1941/1969). *Psicología evolutiva del niño y el adolescente*. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.
- Mira y López, E. (1942). *Manual de Psicoterapia*. Buenos Aires, Argentina: Aniceto López.
- Mira y López, E. (1944). *La Psiquiatría en la guerra*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Médico-Quirúrgica.
- Mira y López, E. (1947/1994). *Cuatro gigantes del alma. El miedo, la ira, el amor, el deber*. Buenos Aires, Argentina: Lidiun, Decimocuarta Edición.
- Mira y López, E. (1948). *Cómo estudiar y cómo aprender*. Buenos Aires, Argentina: Kapelusz.
- Mira y López, E. (1951/1979). *Psicodiagnóstico Miokinético (P.M.K.)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, Sexta reimpresión.
- Mira y López, E. (1956). *Guía de la Salud Mental. Normas prácticas de higiene psíquica*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Oberón.
- Mira y López, E. (1961a). *Hacia una vejez joven. Psicología y psicoterapia de la ancianidad*. Buenos Aires, Argentina: Kapelusz.
- Mira y López, E. (1961b). *Factores psicológicos de la productividad*. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.
- Mira y López, E. (1963a/1968). *Psicología de la vida moderna*. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.
- Mira y López, E. (1963b). *Doctrinas psicoanalíticas. Exposición y valoración crítica*. Buenos Aires, Argentina: Kapelusz.
- Moa, P. (1999). *Los orígenes de la Guerra Civil Española*. Madrid, España: Ediciones Encuentro.
- Mülberger, A. y Jacó-Vilela, A. M. (2007). *Es mejor morir de pie que vivir de rodillas: Emilio Mira y López y la revolución social*. *Dynamis*, 27, 209-232.
- Mülberger, A. (2010). Un psicólogo abandona su mundo: El exilio de Emilio Mira y López. En J. L. Barona (Ed.), *El exilio científico republicano* (pp. 157-172). València, España: Publicacions de la Universitat de València.
- Munné Matamala, F. (1997). Emilio Mira y López, primer psicólogo jurídico en España. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 50(2), 245-249.

- Murphy, J. D. (2005). *Military aircraft, Origins to 1918: An illustrated history of their impact*. Santa Bárbara, USA: ABC-CLIO Inc.
- Navarro, L. (1998). *Las guerras de España en Cuba*. Madrid, España: Ediciones Encuentro.
- Oberndorf, C. F. (1953). *A history of Psychoanalysis in America*. New York, USA: Grune & Stratton.
- Pérez Delgado, E. y Mestre Escrivá, V. (1995). Aportación de Emilio Mira y López al desarrollo de la psicología moral. Estudios de sus cuestionarios de evaluación. *Revista de Historia de la Psicología*, 16(3-4), 53-61.
- Pérez Gambini, C. (1999). *Historia de la Psicología en el Uruguay. Desde sus comienzos hasta 1950*. Montevideo, Uruguay: Arena Ediciones.
- Pickren, W. E. & Rutherford, A. (2010). *A history of modern psychology in context*. Hoboken, USA: Wiley.
- Pigem Serra, J. M. (1982). Emilio Mira y López y su entorno. *Archivos de Neurobiología*, 45, 135-156.
- Polo, C. (2006). La confusión de Babel. Una controversia psiquiátrica sobre las brigadas internacionales. En M. Requena Gallego y R. M. Sepúlveda Losa (Coord.), *La sanidad en las brigadas internacionales* (pp. 101-130). Cuenca, España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Renzato, G. (2006). *El eclipse de la democracia: La Guerra Civil Española y sus orígenes*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Rosas, P. S. (2001). Mira y López, Emilio (1896-1964). En R. H. F. Campos (Org.), *Diccionario biográfico da Psicologia no Brasil -Pioneiros-* (pp. 238-240). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Rosenberg, A. (2000). *Philosophy of Science. A contemporary introduction*. London, United Kingdom: Routledge.
- Rosenzweig, M., R., Holtzman, W. H., Sabourin, M. & Bélanger, D. (2000). *History of the International Union of Psychological Science (IUPsyS)*. Philadelphia, USA: Psychology Press.
- Rossi, L. A. (2007). Publicaciones periódicas en Argentina: Producción discursiva e institucionalización. Referencias a la psicología. *Anuario de Investigaciones*, 14, 157-164.
- Rossi, L. A. (2008). Redes discursivas, políticas e institucionales en las publicaciones periódicas en Argentina (1902-1962). Su influencia en la conformación del discurso psicológico. *Anuario de Investigaciones*, 15, 161-168.
- Rossi, L. A., Falcone, R. & Ibarra, F. (2014). Emilio Mira y López en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 35(2), 93-110.
- Saforcada, E. (2008). La psicología en Argentina: Desarrollo disciplinar y realidad nacional. *Revista Interamericana de Psicología*, 42(3), 462-471.

- Saiz, D. y Saiz, M. (1996). Emilio Mira y la psicotecnia. En M. Saiz & D. Saiz (Eds.), *Personajes para una historia de la psicología en España* (pp. 375-398). Madrid, España: Pirámide.
- Saiz, M. y Saiz, D. (1992). Emilio Mira i López pionero de la psicología aplicada en España e Iberoamérica. *Revista de Historia de la Psicología*, 13(4), 93-100.
- Saiz, M., Saiz, D. y Pastrana, G. (2002). Una aproximación a la figura de Adolf Azoy y la selección profesional del piloto aviador. *Revista de Historia de la Psicología*, 23(3-4), 325-344.
- Salas, G. y Lizama, E. (2009). *Historia de la psicología en Chile 1889-1981*. La Serena, Chile: Editorial Universidad de La Serena.
- Salin-Pascual, R. F. (2011). *Diván el terrible y los fraudes del doctor Freud (Dx narcisismo maligno)*. USA: Lulu.com
- Sánchez Lázaro, J. (1986). El psicoanálisis de Freud en la obra de Emilio Mira y López (1921-1936). *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 6(19), 636-649.
- Sánchez Lázaro, J. (1987). La escuela psiquiátrica catalana. En R. Huertas, A. I. Romero y R. Alvarez (Eds.), *Perspectivas Psiquiátricas* (pp. 95-105). Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Sánchez-Moreno, I. (2014). El remordimiento de Prometeo: Una revisión comparada entre la perspectiva de Emilio Mira y Ramón Sarró sobre psicología del arte. *Revista de Historia de la Psicología*, 35(3), 7-34.
- Stannard, D. E. (1980). *Shrinking history. On Freud & the failure of psychohistory*. New York, USA: Oxford University Press.
- Sulloway, F. J. (1992). *Freud biologist of the mind. Beyond the psychoanalytic legend*. Cambridge, USA: Harvard University Press.
- Titchener, E. B. (1896). *An outline of psychology*. New York, USA: The Macmillan Company.
- Wood, J. M., Nezworski, M. T., Lilienfeld S. O. y Garb, H. N. (2003). *What's wrong with the Rorschach?* San Francisco, USA: Jossey-Bass.
- Wortis, J. (1954). *Fragments of an analysis with Freud*. New York, USA: Simon and Schuster.
- Yela, M. (1994). La enseñanza de la psicología en España. *Papeles del Psicólogo*, 60, 39-48.

Artículo recibido: 31-10-14

Artículo aceptado: 25-11-14

